



GUÍA DE ENCUENTRO PARA *Familia*

ABRIL, 2026

**Jesús Resucitado:
Luz para la Familia**



Un hogar misionero
PARA EL MUNDO ENTERO



Ambientación

Coloca un pequeño altar con un mantel blanco, además un velón encendido con una imagen de Cristo Resucitado, y la Biblia en la cita bíblica que hable de la Resurrección. Además, puedes colocar un sepulcro vacío hecho con una caja forrada de tela blanca y piedras, para visualizar la tumba vacía.

Presentación

Queridas familias: hoy nos reunimos bajo el tema "Jesús Resucitado: Luz para la Familia", un mensaje de esperanza que ilumina nuestras vidas cotidianas. La Resurrección de Jesús no es solo un hecho histórico, sino una realidad viva que transforma el dolor en alegría y la muerte en vida eterna, tal como lo narran los Evangelios.

Esta luz pascual se hace concreta en nuestros hogares: Jesús resucitado nos une como familias, fortaleciendo el amor, el perdón y la oración

compartida. Es una llamada a ser luz los unos para los otros, reflejando su victoria en la educación de los hijos, el diálogo conyugal y el servicio comunitario.

Finalmente, salgamos de aquí con el corazón encendido por esta luz. Que la Resurrección de Jesús ilumine cada día a nuestra familia, guiándonos hacia la Pascua eterna. ¡Aleluya! Que vivamos como hijos de la luz, testigos de su amor resucitado.



Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Oración

Señor Dios, te damos gracias por reunirnos en familia. Bendice este encuentro, haz que crezca el amor, la unidad y la paz entre nosotros. Que tu presencia nos guíe y nos inspire siempre. Amén.



Encuentro con la palabra de Dios

Mateo 28,1-8

Pasado el sábado, al aclarar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a visitar el sepulcro. De repente se produjo un violento temblor: el Ángel del Señor bajó del cielo, se dirigió al sepulcro, hizo rodar la piedra de la entrada y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el relámpago y sus ropas blancas como la nieve. Al ver al Ángel, los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos.

El Ángel dijo a las mujeres: «Ustedes no tienen por qué temer. Yo sé que buscan a Jesús, que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como lo había anunciado.

Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto, pero vuelvan en seguida y digan a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y ya se les adelanta camino a Galilea. Allí lo verán ustedes. Con esto ya se los dije todo.»

Ellas se fueron al instante del sepulcro, con temor, pero con una alegría inmensa a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos.

Reflexión

El Evangelio nos invita a contemplar cómo Dios irrumpe en lo cotidiano de nuestras vidas familiares, transformando el silencio del dolor en la promesa de vida nueva.

El ángel proclama: "No temáis, ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, pues ha resucitado". Para las familias, este "no temáis" es un eco directo en medio de preocupaciones diarias como enfermedades, conflictos o incertidumbres económicas. Así como las mujeres buscaron a Jesús en su hora más oscura, nosotros

Jesús Resucitado: Luz para la Familia

podemos acercarnos al sepulcro vacío de nuestras dificultades, confiando en que Él ya ha vencido, trayendo luz y esperanza al corazón del hogar.

Las mujeres salen "con temor y gran gozo", corriendo a anunciar la noticia. Este contraste refleja nuestra experiencia familiar: el temor reverencial ante el misterio de Dios y la alegría inmensa de su presencia. Como padres e hijos, seamos mensajeros de esta buena nueva en casa, en la parroquia y en la comunidad, corriendo con entusiasmo para que cada miembro sienta la fuerza de la resurrección.

Es una oportunidad para compartir en mesa familiar, orar y celebrar cómo su victoria hace vacío todo lo que nos oprime.



Actividad *Camino de Luz*

La Vía Lucis, o "Camino de la Luz", es una devoción que complementa al Vía Crucis, centrándose en la alegría de la Resurrección de Jesús, desde el sepulcro vacío hasta Pentecostés. Se compone de 14 estaciones, simétricas al Vía Crucis, cada una con un paso bíblico, meditación, oración y canto.

¿Cómo realizarlo?

Distribuye en el lugar del encuentro o las calles cercanas, las estaciones del vía lucis, invitando a las familias a realizar un pequeño altar donde se coloque un cartel con el nombre de la estación, imágenes o dibujos relacionados a la estación, la Biblia y flores como símbolo de vida.



Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Inicio: Se realiza una oración de invocación al Espíritu Santo y un canto acorde.

Luego se comienza el recorrido por cada una de las estaciones guiados con un velón encendido simbolizando la luz de Cristo. Durante el recorrido se realizan cantos relacionados a las estaciones y al tiempo pascual.

Estación 1: Jesús resucita

Mt 28,5-6 "No temáis, porque sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, pues ha resucitado".

Meditación: La tumba vacía es el primer rayo de luz que rompe las tinieblas de la muerte, anunciando que Jesús ha vencido para siempre el mal y el pecado. En nuestras familias, esta victoria nos recuerda que, ante enfermedades, pérdidas o crisis económicas que parecen sepulcros cerrados, Él irrumpe con poder divino, invitándonos a dejar atrás el luto y abrazar la alegría pascual como Iglesia doméstica unida en fe.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 2: Sepulcro vacío **Jn 20,1-8**

El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Pedro y el otro discípulo salieron para el sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Como se inclinara, vio los lienzos caídos, pero no entró. Pedro llegó detrás, entró en el sepulcro y vio también los lienzos caídos. El sudario con que le habían cubierto la cabeza no se había caído como los lienzos, sino que se mantenía enrollado en su lugar. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero, vio y creyó.



Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Meditación: Pedro y Juan corren al sepulcro y lo encuentran vacío, un signo concreto de que la muerte no tiene la última palabra. Para las familias, esto significa examinar juntos las "tumbas" de rencores guardados, rutinas agotadoras o miedos al futuro, descubriendo que Jesús ya las ha vaciado, llamándonos a correr con entusiasmo hacia una vida renovada en el amor mutuo y la oración compartida.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 3: Aparición a María Magdalena **Jn 20,14-18**

Dicho esto, se dio vuelta y vio a Jesús allí, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella creyó que era el cuidador del huerto y le contestó: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

Jesús le dijo: «María». Ella se dio la vuelta y le dijo: «Rabboní», que quiere decir «Maestro». Jesús le dijo: «Suéltame, pues aún no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes.»

María Magdalena se fue y dijo a los discípulos: «He visto al Señor y me ha dicho esto.

Meditación: Jesús transforma el llanto de María en reconocimiento personal al llamarla por su nombre, mostrando su ternura infinita. En el hogar, Él hace lo mismo con cada miembro: consuela al hijo angustiado por la escuela, al padre abrumado por el trabajo, a la madre cansada, convirtiendo momentos de soledad en encuentros vivos que fortalecen los lazos familiares con su presencia amorosa y cercana.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.



Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Estación 4: Las mujeres anuncian la Resurrección

Mt 28,8-10

Ellas se fueron al instante del sepulcro, con temor, pero con una alegría inmensa a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos.

En eso Jesús les salió al encuentro en el camino y les dijo: «Paz a ustedes.» Las mujeres se acercaron, se abrazaron a sus pies y lo adoraron. Jesús les dijo: «No tengan miedo. Vayan ahora y digan a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allí me verán.

Meditación: Las mujeres, primeras testigos, salen con temor reverencial y gozo inmenso a evangelizar, rompiendo barreras culturales. Así, nuestras familias somos llamadas a ser los primeros mensajeros de la Resurrección: compartiendo testimonios en la familia, en la parroquia o con vecinos, para que el temor inicial se convierta en alegría contagiosa que une generaciones en misión.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 5: Camino a Emaús **Lc 24,13-27**

Aquel mismo día dos discípulos se dirigían a un pueblecito llamado Emaús, que está a unos doce kilómetros de Jerusalén, e iban conversando sobre todo lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

El les dijo: «¿De qué van discutiendo por el camino?» Se detuvieron, y parecían muy desanimados. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: «¿Cómo? ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no está enterado de lo que ha pasado aquí estos días?» «¿Qué pasó?», les preguntó. Le contestaron: «¡Todo el asunto de Jesús Nazareno!»

Era un profeta poderoso en obras y palabras, reconocido por Dios y por todo el pueblo. Pero nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes renegaron de él, lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. Nosotros pensábamos

Jesús Resucitado: Luz para la Familia

que él sería el que debía libertar a Israel. Sea lo que sea, ya van dos días desde que sucedieron estas cosas.

En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos han inquietado, pues fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.»

Entonces él les dijo: «¡Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?» Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas.

Meditación: Dos discípulos desanimados caminan tristes, pero Jesús se une, explicando las Escrituras y avivando su corazón. En el "camino" familiar de idas al colegio, trabajos o compras, Él nos

acompaña invisiblemente, iluminando conversaciones cotidianas para que, como en Emaús, reconozcamos su voz en la Palabra leída en familia y en los retos diarios superados juntos.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 6: Fracción del pan **Lc 24,30-35**

Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Entonces se dijeron el uno al otro: «¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo. Estos les dijeron: «Es verdad: el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.» Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Meditación: El corazón de los discípulos arde al reconocer a Jesús en la fracción del pan, eco de la Eucaristía. Para nosotros, esto se vive en la mesa familiar y la Misa: al partir el pan y compartir alimentos, Jesús se hace presente, nutriendo nuestra unidad, perdonando divisiones y enviándonos fortalecidos a ser luz en el mundo desde el hogar.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 7: Aparición a los apóstoles

Lc 24, 36-40

Mientras estaban hablando de todo esto, Jesús se presentó en medio de ellos (y les dijo: «Paz a ustedes.») Quedaron atónitos y asustados, pensando que veían algún espíritu, pero él les dijo: «¿Por qué se desconciertan? ¿Cómo se les ocurre pensar eso? Miren mis manos y mis pies: soy yo. Tóquenme y fíjense bien que un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que yo tengo.» (Y dicho esto les mostró las manos y los pies).

Meditación: Los apóstoles asustados reciben la paz de Jesús, que calma sus temores y les muestra sus heridas gloriosas. En familias marcadas por discusiones o ansiedades, su "Paz a vosotros" disipa tormentas internas, invitándonos a mostrar heridas sanadas en diálogo honesto, para construir hogares de reconciliación y confianza profunda en su presencia.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 8: Paz os dejo **Jn 20,19-23**

Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor.

Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Jesús les volvió a decir: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos»

Meditación: Jesús sopla el Espíritu Santo, otorgando poder para perdonar pecados y sanar relaciones. Como Iglesia doméstica, recibimos este don para confesar faltas en familia, perdonar agravios del día a día y dejar que el Espíritu renueve matrimonios, hermandades y la educación de los hijos con misericordia divina.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 9: Heridas gloriosas **Jn 20,24-29**

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor.» Pero él contestó: «Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en

el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré.»

Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: «La paz esté con ustedes.» Después dijo a Tomás: «Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree.» Tomás exclamó: «Tú eres mi Señor y mi Dios.» Jesús replicó: «Crees porque me has visto. ¡Felices los que no han visto, pero creen!»

Meditación: Tomás duda hasta tocar las heridas de Jesús, pasando de incredulidad a confesión de fe. En nuestro hogar, ante dudas sobre la fe o pruebas duras, Él nos invita a "tocar" sus heridas en la oración familiar y los sacramentos, convirtiendo escepticismo en adoración que une a padres e hijos en fe viva y personal.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Estación 10: Pesca milagrosa **Jn 21,1-12**

Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael, de Caná de Galilea, los hijos del Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar.» Contestaron: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Al amanecer, Jesús estaba parado en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo que comer?» Le contestaron: «Nada.»

Entonces Jesús les dijo: «Echen la red a la derecha y encontrarán pesca.» Echaron la red, y no tenían fuerzas para recogerla por la gran cantidad de peces. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Simón Pedro: «Es el Señor.» Apenas Pedro oyó decir que era el Señor, se puso la ropa, pues estaba sin nada, y se echó al agua. Los otros discípulos llegaron con la barca —de hecho, no estaban lejos, a unos cien metros de la orilla; arrastraban la red llena de peces.

Al bajar a tierra encontraron fuego encendido, pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.» Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres pescados grandes. Y a pesar de que hubiera tantos, no se rompió la red.

Entonces Jesús les dijo: «Vengan a desayunar». Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle quién era, pues sabían que era el Señor.

Meditación: Los discípulos fracasan solos, pero obedeciendo a Jesús obtienen abundancia. Así, en esfuerzos familiares por educar, trabajar o servir, su palabra multiplica frutos: transforma fatiga en cosecha de virtudes, une a la familia en obediencia confiada y llena la red de bendiciones inesperadas.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.



Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Estación 11: Llamada de Pedro

Jn 21,15-19

Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos.»

Le preguntó por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Pedro volvió a contestar: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Cuida de mis ovejas.»

Insistió Jesús por tercera vez: «Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?» Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero.» Entonces Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.

En verdad, cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas a donde querías. Pero cuando llegues a viejo, abrirás los brazos y otro te amarrará la cintura y te llevará a donde no quieras.» Jesús lo dijo para que Pedro comprendiera en qué forma iba a morir y dar gloria a Dios. Y añadió: «Sígueme.»

Meditación: Jesús confirma el amor de Pedro tres veces, encargándole pastorear su rebaño. En casa, nos pregunta lo mismo: "¿Me amas?", para que padres pastoreen con ternura a hijos, esposos se cuiden mutuamente y todos sirvamos con amor fiel, edificando un hogar como redil seguro bajo su mirada.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 12: Envío a los discípulos

Mt 28,18-20

Jesús se acercó y les habló así: «Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia.»



Jesús Resucitado: Luz para la Familia

Meditación: Jesús envía con autoridad, prometiendo estar siempre. Como familia misionera, salimos al mundo cercano —escuela, trabajo, barrio— a compartir el amor de Dios, enseñar su mandamiento y confiar en su presencia eterna, convirtiendo el hogar en centro de evangelización gozosa.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 13: La ascensión del Señor.

Hch 1,9-11

Dicho esto, Jesús fue arrebatado ante sus ojos y una nube lo ocultó de su vista. Ellos seguían mirando fijamente al cielo mientras se alejaba. Pero de repente vieron a su lado a dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Amigos galileos, ¿qué hacen ahí mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado volverá de la misma manera que ustedes lo han visto ir al cielo».

Meditación: Jesús asciende, pero envía ángeles para recordarnos su retorno. Para las familias, es llamada a "ascender" en santidad diaria:

eleva rutinas mundanas hacia el cielo mediante oración, trabajo ofrecido y caridad, mientras aguardamos su venida gloriosa en unión filial.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Estación 14: Venida del Espíritu Santo

Hch 2,1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban, y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran.

Meditación: El Espíritu desciende como fuego y viento, empoderando a la Iglesia naciente. En nuestro hogar, este fuego pascual enciende lenguas para hablar con valentía, una en diversidad de edades y dones.

Jesús Resucitado: Luz para la Familia

y renueva la familia como testigo ardiente del Resucitado en el mundo actual.

Oración: Cristo Resucitado, ilumina nuestro hogar con tu victoria. Padrenuestro.

Oración Final

Señor Jesús Resucitado, que has caminado con nosotros a lo largo de estas catorce estaciones de luz, te damos gracias por la alegría de tu victoria sobre la muerte y por el don del Espíritu Santo que nos envías para renovar nuestras familias como Iglesias domésticas.

Ilumina nuestros hogares con tu presencia pascual, une a padres, hijos y hermanos en el amor y el perdón, y haznos

testigos valientes de tu Resurrección en el mundo.

María, Madre del Resucitado, acompáñanos en este camino de fe, para que, siguiendo tus pasos gozosos, lleguemos a la gloria eterna del Padre.

Te lo pedimos por tu Pascua victoriosa. Amén.

Gesto Misionero

- Compartir un testimonio de fe (ej. "Jesús me ayudó hoy") con un vecino o en redes sociales.
- Visitar un enfermo o donar alimentos a una persona de la comunidad, siendo "luz para el mundo" desde el hogar.





GUÍA DE ENCUENTRO PARA *Familia*

MAYO, 2026

**La familia como Iglesia doméstica
y su vocación misionera.**



**Un hogar misionero
PARA EL MUNDO ENTERO**



La familia como Iglesia doméstica y su vocación misionera.

Ambientación

Coloca en una mesa la imagen de María como Madre y Discípula. Alrededor coloca los colores misioneros, con los nombres de los continentes. Además, coloca una camándula y monedas de cualquier valor.

Presentación

La familia cristiana es llamada a ser Iglesia doméstica, un santuario vivo donde se vive y se transmite la fe en lo cotidiano. En este espacio íntimo, los padres son los primeros evangelizadores de sus hijos, cultivando la oración familiar, la Palabra de Dios y los sacramentos como pilares de comunión trinitaria. Esta identidad no es estática, sino dinámica, abriéndose al mundo como discípulos misioneros que irradian el amor de Cristo en la sociedad.

María, Madre y Discípula perfecta, ilumina esta vocación familiar con su fiat en Nazaret, modelo de entrega total al plan de Dios que transforma un hogar humilde

en cuna de Redención. Como en Caná, intercede para que las familias cristianas sirvan con generosidad, descubriendo en la sagrada Familia de Nazaret el prototipo de Iglesia doméstica misionera. Imitándola, las familias aprenden a ser "contemplativas en el mundo", orando y actuando por la misión universal de la Iglesia.

La vocación misionera de la familia se activa en el envío evangelizador, donde cada miembro es protagonista de la nueva evangelización, llevando el Evangelio a vecinos, escuelas y comunidades mediante el testimonio cotidiano y la caridad concreta. En este marco, el aniversario de la Propagación de la Fe — fundada en 1822 por Paulina Jaricot— nos invita a renovar el compromiso con las misiones universales, promoviendo la oración, el sacrificio y el DOMUND como extensiones naturales de la misión doméstica. Así, la familia se convierte en fuente de vocaciones misioneras.

La familia como Iglesia doméstica y su vocación misionera.

Oración

Señor Dios, te damos gracias por reunirnos en familia. Bendice este encuentro, haz que crezca el amor, la unidad y la paz entre nosotros. Que tu presencia nos guíe y nos inspire siempre. Amén.



Encuentro con la palabra de Dios

Josué 24, 15

Pero yo y mi casa serviremos al Señor.

Reflexión

En el contexto de la familia como Iglesia doméstica, este versículo resuena como un llamado a descubrir la identidad cristiana en el hogar, donde padres e hijos eligen servir a Dios mediante la oración diaria, la educación en la fe y los sacramentos, tal como enseña el Concilio Vaticano II. Inspirados en María, Madre y Discípula, cuya casa en Nazaret fue el primer colectivo "fiat" —con José y Jesús—, las familias responden al objetivo de vivir esta vocación, convirtiendo el

hogar en santuario de donde brota la misión.

La dimensión misionera se activa en esta elección: "yo y mi casa serviremos", no como aislamiento, sino como envío al mundo, llevando el Evangelio a través del testimonio cotidiano y la caridad. En el aniversario de la Propagación de la Fe, este texto nos insta a unirnos a Paulina Jaricot, renovando el compromiso con las misiones universales mediante el DOMUND, donde cada hogar se vuelve fuente de vocaciones que ora, sacrifica y colabora por la misión universal.



La familia como Iglesia doméstica y su vocación misionera.

Actividad

Vamos al cine



Proyecta, según sea posible, el video sobre la vida de Paulina Jaricot, que resalte su familia como semillero de vocación misionera.

Enlace para el video:
<https://www.youtube.com/watch?v=8uueSNfi0MM>

Luego organiza un diálogo familiar en círculos pequeños con 3 preguntas clave: ¿Cómo su hogar influyó en su vocación? ¿Qué papel jugó la virgen María en su vida? ¿Cómo se conecta con nuestra Iglesia doméstica hoy?

Luego volvemos al lugar del encuentro y compartimos nuestras reflexiones.

Gesto Misionero

- Rezar una decena del Rosario en familia como parte del Rosario Viviente, ofreciéndola por las misiones y el aniversario de la Propagación de la Fe.
- Asumir un mayor compromiso con la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND) a celebrar su centenario el próximo mes de octubre.

Vida y Misión

Hermanos, como familias misioneras inspiradas en María, presentamos a Dios nuestras súplicas por la Iglesia universal y los enviados del Evangelio.

- Por el santo padre, papa León XIV, pastor universal, para que, guiado por María, Madre y Discípula, impulse a todas las familias a ser Iglesias domésticas en salida misionera. Oremos.



La familia como Iglesia doméstica y su vocación misionera.

- Mira con bondad a tu santa Iglesia, para que, renovada en su espíritu misionero, forme comunidades de familias que vivan como Nazaret, cuna de fe y evangelización. Oremos.
- Por todos los misioneros, especialmente los que se encuentran en tierras lejanas, para que, sostenidos por la oración familiar y el ejemplo de Paulina Jaricot, anuncien con alegría el Evangelio del hogar como luz del mundo. Oremos.
- Para que las familias cristianas, descubran su vocación como Iglesias domésticas, sirviendo a Dios, con María como modelo de entrega misionera diaria. Oremos.
- En este aniversario de la Propagación de la Fe, fundada por Paulina, aviva en cada hogar el celo misionero mediante el Rosario Viviente y las ofrendas del DOMUND para las misiones universales. Oremos.
- Te rogamos por la pronta canonización de la beata Paulina Jaricot, para que su vida inspire a familias enteras a unir oración y acción misionera, transformando hogares en fuentes de evangelización.

BEATA
Paulina Jaricot



Oración final

Señor Jesús, bendice nuestros hogares para que, como Josué, digamos: "Mi familia y yo serviremos al Señor".

Fortalécenos en la oración diaria, el Rosario Viviente y el compromiso con la Propagación de la Fe, enviándonos como discípulos al mundo entero.

Por intercesión de la virgen María, Reina de las misiones y de la beata Paulina Jaricot, concédenos la gracia de ser luz evangelizadora en nuestros hogares y en la comunidad. Amén.





GUÍA DE ENCUENTRO PARA *Familia*

JUNIO, 2026

La oración en la Familia como
primera forma de hacer misión



Un hogar misionero
PARA EL MUNDO ENTERO



La oración en la Familia como primera forma de hacer misión

Ambientación

Crea un rincón misionero con un cartel con la frase: "San José, padre de fe y oración, enséñanos a hacer de nuestra casa, una Iglesia doméstica y misionera", coloca en el centro una imagen o estampa de San José con el niño, herramientas de trabajo (martillo, serrucho, trozos de madera), una imagen de la Sagrada Familia (si la dispones), un cirio encendido (símbolo de Cristo), una Biblia, un pequeño mapamundi con un puñado de semillas, simbolizando que la oración en casa es la semilla de la misión que se extiende al mundo.

Presentación

Hoy nos reunimos con el corazón puesto en San José, padre de Jesús, varón justo, trabajador silencioso y un gigante de la fe y la oración. El título que nos convoca es "La Oración en la Familia como primera forma de misión".

Nuestra meta no es solo rezar juntos, sino ser una familia que reza unida para permanecer unida. Orar en familia no es solo pedir cosas, sino que es el motor que fortalece nuestra unidad y el amor en el hogar. Es lo que nos acerca a Dios y, sobre todo, es lo que convierte a nuestra casa en la primera y verdadera escuela de fe y misión.

Queremos entender que cuando oramos en casa, estamos fortaleciendo el amor, la unidad, y nos acercamos tanto a Dios que nuestra vida se convierte en un testimonio vivo, una verdadera misión para los demás. Así como san José fue custodio de la fe y el protector silencioso de la Sagrada Familia, queremos que la oración familiar sea la custodia de nuestra fe y el inicio de nuestro ser misionero en el mundo, comenzando por nuestra propia casa.

La oración en la Familia como primera forma de hacer misión

Oración

Señor Dios, te damos gracias por reunirnos en familia. Bendice este encuentro, haz que crezca el amor, la unidad y la paz entre nosotros. Que tu presencia nos guíe y nos inspire siempre. Amén.



Encuentro con la palabra de Dios

Mateo 1, 24

Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer.

Reflexión

San José nos enseña a ser dóciles y a escuchar a Dios en el silencio de lo cotidiano, como lo hizo en sus sueños. Cuando oramos juntos, estamos entrenando a nuestros corazones para la misión: para amar a quien cuesta, para perdonar, y para poner a Dios en primer lugar en todas nuestras decisiones.

San José, el "Hombre del Silencio", su vida es una constante obediencia a Dios, fruto de una profunda oración.

La oración en familia es nuestra primera misión porque:

- **Fortalece la Confianza:** Nos hace levantar los ojos a Dios en medio de la duda, como san José.
- **Genera Obediencia:** Nos ayuda a "hacer lo que Dios nos manda" en las pequeñas cosas de la vida diaria, que es la verdadera misión de un hogar.
- **Nos Une:** La familia que ora unida no solo "permanece unida", sino que se abre para ver y servir al otro, que es la base de toda misión.



La oración en la Familia como primera forma de hacer misión



Actividad

"El Hilo de la Oración Compartida"

Materiales: pabilo blanco o de color (que simbolice el hilo de la oración)

Desarrollo: se pide a las familias que se sienten en círculo. El pabilo comienza con un padre o madre. La persona que tiene el pabilo debe decir en voz alta una frase o una palabra que sea una acción de gracias o una petición breve relacionada con su familia (ejemplo: doy gracias por la salud de mi abuela, pido por la paciencia con mis hijos, agradezco el trabajo de mi esposo, etc.). Mientras dice su oración, sostiene el extremo del hilo y lanza el pabilo a otra persona en el círculo sin soltar el extremo y sin seguir un orden fijo. La segunda persona repite el proceso: dice una oración y lanza el pabilo a una tercera, asegurándose de sostener el hilo para que no caiga al suelo. La actividad continúa hasta que todos hayan participado.

Resultado: Al final, se habrá formado una gran telaraña o red de hilos entre las manos de todos.

Reflexión

El guía pide a todos que miren la red de hilos ¿Qué ven? ¿Cómo se siente la red?

Esta red que hemos tejido con nuestras manos y nuestras palabras, es la red de oración de nuestra comunidad y de nuestras familias. Cada hilo representa una acción de gracias, una súplica, un sueño. Si uno de ustedes suelta el hilo, la red se debilita. Si todos lo sostenemos, la red se vuelve fuerte y hermosa.

Así es la oración familiar, nos conecta a Dios y nos conecta entre nosotros. Cuando oramos juntos, creamos una red de apoyo mutuo, donde la alegría de uno es la alegría de todos, y la pena de uno es sostenida por todos. Esta es la fuerza que san José tejió en Nazaret, sosteniendo el proyecto de Dios con su silencio, su trabajo y su oración.

La oración en la Familia como primera forma de hacer misión

Gesto Misionero

Se le invita a cada familia a tomar un pequeño clavo o una astilla de madera (en alusión a la carpintería de san José).

El animador les dice: este clavo/astilla representa el compromiso sencillo y concreto que haremos a partir de hoy en nuestras casas, que san José, que fue fiel en lo pequeño y en lo grande, nos ayude a ser misioneros de la oración en nuestro hogar y en el mundo.

- Realiza un gesto de fe o caridad con mi familia esta semana.
- Ora en familia por todas las familias que se encuentren en conflictos.
- Ofrece una oración por todos aquellos padres que están en la búsqueda de empleo para el sustento de su familia.

Vida y Misión

Oremos a Dios todopoderoso y junto a san José, patrono de la Iglesia Universal, como nuestro intercesor, elevemos nuestras peticiones por nuestras familias y por la misión diciendo: **San José, padre de fe y oración, enséñanos a rezar.**

- Por todas las familias que están pasando por la enfermedad y el dolor, para que encuentren en la oración su fortaleza. Roguemos al Señor.
- Por nuestras familias, te pedimos: Que seamos templos de oración y no de discusión. Roguemos al Señor.
- Por nuestros hijos, te pedimos: Que encuentren en nosotros modelos de fe y no de desaliento. Roguemos al Señor.
- Por nuestra misión, te pedimos: Que el amor y la unidad de nuestro hogar sean el primer anuncio del Evangelio. Roguemos al Señor.



La oración en la Familia como primera forma de hacer misión

Oración final

Dios Padre, que en tu inmensa providencia elegiste a san José para ser el custodio fiel de tu Hijo y de la virgen María: Te damos gracias por habernos enseñado hoy que la oración en familia es nuestra primera y más grande misión.

San José tú, que fuiste varón de silencio y de escucha, enséñanos a encontrar a Dios en el corazón de nuestra vida diaria y en el silencio de la oración familiar.

Que la oración en nuestra casa sea el cimiento firme que sostenga nuestra unidad, la luz que disipe las sombras, y la fuerza que nos impulse a ser testigos valientes de Cristo en el mundo.

Amén.

